

El Papa y la deformación engañosa de las *fake news*

Ya estamos acostumbrados a que los medios y redes sociales alboroten sus públicos y usuarios con temas incandescentes, en que más que la claridad interesa el incendio de la opinión pública. Mientras la segunda Encíclica del Papa, *Fratelli tutti*, mucho más trascendente magistralmente que las declaraciones ocasionales sobre el tópico, pasaba casi sin ningún eco mediático, a no ser por el escándalo feminista por su título, bastaron unas cuantas palabras editadas de dos entrevistas para armar un escándalo y suscitar una polémica de miles de horas en las diversas plataformas.

En resumen, y sin pretender seguir toda la oleada de voces confusas y contradictorias, nos remitiremos a las explicaciones del mismo Vaticano en torno a las fuentes originales de las declaraciones y su tratamiento mediático:

Hace más de un año, durante una entrevista, el papa Francisco respondió dos distintas preguntas en dos diferentes momentos que, en el mencionado documental, fueron editadas y publicadas como una sola respuesta sin la debida contextualización, lo cual ha generado confusión [...]

Así lo establece la guía publicada por Mons. Franco Coppola. En el documental “Francisco”, Afineevsky recuenta la historia de Andrea Rubera, una

católica homosexual casada que le escribió al Papa pidiéndole su consejo sobre cómo llevar a sus tres pequeños hijos a la Iglesia con su esposo.

Al final, Rubera recuenta cómo el papa Francisco le urgía a acercarse a su parroquia de forma transparente y criar a sus hijos en la fe, lo cual hizo.

Esta disposición de acogida pastoral se sitúa en el marco de una orientación más general, mantenida por el Papa y remarcada en la última Encíclica sobre una Iglesia acogedora de heridos y una sociedad que los proteja legalmente.

Los comentarios, pues, del papa Francisco acerca de que los homosexuales tienen derecho a ser parte de una familia se referían a padres con hijos homosexuales, y *la necesidad de que ellos no sean rechazados o discriminados*, no solamente en la Iglesia sino en unas sociedades plurales y democráticas.

En conclusión, el papa Francisco no está apoyando el derecho de las parejas homosexuales a adoptar niños, aunque la ubicación de su cita inmediatamente después de que Rubera contara su historia hizo aparentar que lo estaba haciendo. Además, el Papa ha reiterado que la Iglesia también sostiene que el matrimonio es la unión indisoluble entre un hombre y una mujer, y como resultado, el matrimonio homosexual, que no hay que confundir con las uniones civiles, es inaceptable.

En efecto, como señala el P. Bartolomeo Sorge, ex-director de *La Civiltà Cattolica*, Francisco no confunde matrimonio y uniones civiles. Como Papa no se desvía de la tradicional doctrina social expresada en el Catecismo de la Iglesia católica (n. 2357, 2358). Sin embargo, estas declaraciones sí que entrarían en colisión con las consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales firmada en 2003, por el entonces prefecto para la Congregación de la Fe, cardenal Joseph Ratzinger: “La Iglesia enseña que el respeto hacia las personas homosexuales no puede en modo alguno llevar a la aprobación del comportamiento homosexual ni a la legalización de las uniones homosexuales”.

De esta manera el problema salta de la palestra eclesial a la sociedad civil y ahí sí podemos encontrar, como señalan varios teólogos de prestigio, diferencias en la forma de dirimir el asunto entre las comunidades eclesiales, situadas en contextos muy diversos. Téngase en cuenta, por ejemplo, que este asunto, como recuerda el jesuita James Martin s.j., tal vez sea poca cosa en EE.UU. o Europa Occidental, pero “[...] en lugares como Polonia donde muchos obispos son virulentamente anti LGTB, o en Uganda, donde los obispos apoyan leyes que criminalizan la homosexualidad es algo enorme”.